

**Habitar en la Florida de
l'Hospitalet de Llobregat.
Utilización del urbanismo
para solucionar el pasado.**

Alberto Sánchez González



Habitar en la Florida de l'Hospitalet de Llobregat. Utilización del urbanismo para solucionar el pasado

Habitar a la Florida de l'Hospitalet de Llobregat.

Utilització de l'urbanisme per a solucionar el passat

Live in la Florida of l'Hospitalet de Llobregat.

Use of urban planning to resolve the past

Alberto Sánchez González

(Geógrafo)

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar las consecuencias que para la Florida de l'Hospitalet de Llobregat ha tenido el abandono de la función que se le asignó en un origen y su sustitución por un modelo de urbanismo motivado por la urgencia durante los años de la posguerra civil española. Se analiza que la Florida fue un barrio concebido para lo que en el contexto de mitad de la década de 1920 se denominó "ciudad jardín obrera". Este es un concepto que nos remite al arquitecto municipal Ramon Puig i Gairalt, que fue quien trazó las líneas maestras del Plan de ensanche de l'Hospitalet de 1926; pero también nos remite a las iniciativas higienistas en urbanismo que venían imperando en Europa desde el siglo XIX. En el artículo se proponen algunas iniciativas que, desde el urbanismo, pueden ayudar a mejorar la situación actual del barrio.

Palabras clave: Urbanismo, transición ecológica, Barcelona, l'Hospitalet, la Florida.

RESUM

L'objectiu d'aquest article és analitzar les conseqüències que per a la Florida de l'Hospitalet de Llobregat ha tingut l'abandonament de la funció que se li va assignar en un origen i la seva substitució per un model d'urbanisme motivat per la urgència durant els anys de la postguerra civil espanyola. S'analitza que la Florida va ser un barri pensat per al que en el context de la meitat de la dècada de 1920 es va denominar "ciutat jardí obrera". Aquest és un concepte que ens porta a l'arquitecte Ramon Puig i Gairalt, que va ser qui va dibuixar les línies mestres del Pla d'eixample de l'Hospitalet de 1926, però també ens porta a les iniciatives higienistes en

urbanisme que s'anaven imposant a Europa durant el segle XIX. A l'article es proposen algunes iniciatives que l'urbanisme pot aportar per millorar la situació actual del barri.

Paraules clau: Urbanisme, transició ecològica, Barcelona, l'Hospitalet, la Florida.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the consequences that the abandonment of the originally function assigned to it has had for la Florida de l'Hospitalet de Llobregat and its replacement by a model of urbanism motivated by urgency during the post-Civil War years in Spain. It is analyzed that la Florida was a neighborhood conceived for what in the context of the mid-1920s was called "worker's garden city". This is a concept that refers us to the municipal architect Ramon Puig i Gairalt, who was the one who drew up the master lines of the 1926 l'Hospitalet expansion plan; but it also refers us to the hygienist initiatives in urban planning that had been prevailing in Europe since the 19th century. The article proposes some initiatives that, from urban planning, can help improve the current situation of the neighborhood.

Keywords: Urbanism, ecological transition, Barcelona, l'Hospitalet, la Florida.

INTRODUCCIÓN

Corría la década de 1980 cuando, en varias ocasiones, asistí a una escena que marcaría mi infancia. La acción sucedía más o menos así: caminaba junto a mi padre en un trayecto que nos llevaba desde nuestro domicilio al barrio de Collblanc de l'Hospitalet y, en un determinado lugar, a la altura de la actual plaza del Cadí, mi padre se paraba, señalaba Torrent Gornal hacia abajo y con el brazo extendido ejecutaba un movimiento en abanico señalando hacia el barrio de la Florida mientras decía: *"cuando yo llegué a l'Hospitalet, todo esto era campo"*. Yo miraba calle abajo en la dirección del gesto y viendo todo aquel paisaje, con un tejido urbano fuertemente consolidado, me hacía siempre la misma pregunta: ¿Cómo es posible que, con toda esta cantidad de edificios, esto haya podido ser alguna vez campo?

Siento no poder señalar aquí una fecha concreta para esta escena porque no siempre los recuerdos infantiles son precisos; pero me atrevo a afirmar que una de las primeras veces que lo escuché debía tener yo unos seis o siete años. En aquella época ya tenía un pensamiento lógico algo desarrollado que, con las inconsistencias propias de la edad, me permitía hacer reflexiones de cierto calado. Como además sabía restar y conocía la fecha en la que mi padre llegó a l'Hospitalet, su afirmación me parecía una exageración como una catedral, ya que los veintipocos años que separaban las dos fechas se me antojaban demasiado escasos para convertir un campo en aquel trozo de ciudad tan evidente. En resumen, que ni Superman¹ en persona podría haber conseguido unos resultados tan notorios en tan poco tiempo. La opinión que tenía al respecto de este tema fue variando con los años. Como ya he dicho, la escena se repitió varias veces a lo largo del tiempo y, en ocasiones, era acompañada de comentarios afirmativos por parte de mi madre o de mis hermanos mayores si es que asistían al momento. Estos nuevos testigos, con matices y a veces con enmiendas a la totalidad, fueron apuntalando la historia que daremos en llamar *"Hijo mío, todo esto era campo"*.

Ya a los catorce o quince años mi visión del tema era diferente. Por un lado había asistido a algún proceso de transformación que había llevado a alguno de los descampados que por aquellos tiempos abundaban en l'Hospitalet a convertirse en tejido urbano consolidado, y también las obras de infraestructura que tuvieron lugar a finales de la década de 1980 debido al trasfondo de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 me habían sorprendido por su celeridad.² Por otro lado había conocido a otros niños y niñas que, cuando surgía el tema, me contaban variantes de la misma historia, que en su caso se titulaba: *"Hijo mío, todo esto era un descampado; hija mía, aquí solo había unas chabolas; menganita, aquí no había "na" construido..."* Todos ellos títulos distintos para una misma película que en el fondo

demostraba la evidencia de un rápido proceso de transformación hacia tejido urbano desde una situación semirural o intersticial.

De todas maneras, debí esperar a mis años universitarios para dar un corpus teórico sólido a toda esa recopilación de datos y sensaciones que ya me habían hecho entender lo rápido de la construcción del tejido urbano que me rodeaba. Ya en el primer libro de morfología urbana que recuerdo haber consultado, el doctor Horacio Capel lo advertía al inicio: "*Una parte esencial de la trama urbana de las ciudades españolas se ha desarrollado en los últimos cien años*" (Capel, 1975, 9). Con estos conocimientos y después de haber contemplado las grandes transformaciones urbanas de principios del s. XXI, donde he visto aparecer barrios enteros de la nada en procesos aún más rápidos que los que dieron nacimiento al barrio de la Florida,³ lo que me parece increíble cuando paseo por los espacios de mi niñez es haber dudado de la palabra de mi familia, esos pequeños grandes geógrafos.

Esta rapidez en la construcción ha tenido sus consecuencias. Durante un paseo por el barrio, en cada uno de los rincones en los que uno puede fijarse se observan muestras de apresuramiento, de urgencia incluso, en el resultado de lo construido: las calles son estrechas para la altura de los edificios, algunas de las fachadas cuentan con tipologías muy simples de acabados toscos a la par que soluciones en chaflanes y voladizos muy improvisados,⁴ las manzanas y las parcelas que se albergan en su interior son irregulares... Y eso al primer vistazo. Si se profundiza en un análisis algo más riguroso y accedemos al interior de algunos inmuebles, sobre todo los más antiguos, la lista de incorrecciones en la ubicación de las escaleras, por ejemplo, serviría para ilustrar un capítulo entero sobre malas praxis de cualquier manual de arquitectura.

La morfología urbana resultante de todos estos procesos no puede dar otra sensación que la de un espacio con un crecimiento orgánico en el cual la imagen de la Florida sale damnificada en el imaginario mental de muchos visitantes. En efecto, es fácil ser injusto con la Florida, de hecho no solo el visitante ocasional sino el propio vecino del barrio lo es cuando se le gira el aire.⁵ Tampoco ayuda demasiado a una mejor impresión sobre el barrio el que los discursos imperantes en los medios de comunicación y en algunos discursos políticos reafirmen las sensaciones a golpe de prejuicio... Pero me estoy adelantando y, como el objetivo de cualquier investigación ha de ser comprender y explicar un algo, contextualizándolo en su época, con sus circunstancias bien visibles, y hacerlo de una manera rigurosa, será mejor que este punto lo analicemos con detenimiento un poco más adelante.

En este artículo pretendo presentar las cosas como son, o al menos aproximarme a ello, descorriendo el telón del caos que preside el territorio para ver qué se oculta detrás. Dedicaré estas páginas a intentar ofrecer desde el urbanismo algunas soluciones que sirvan para paliar algunos de los grandes problemas a los que se enfrenta el barrio de la Florida (y algunos barrios colindantes) en este horizonte que se abre en el nuevo mundo pospandémico. Todo ello señalando alternativas para que habitar en el barrio de la Florida suponga una mejor experiencia para sus vecinos.

Comenzaremos el próximo apartado señalando cuáles son los problemas urbanísticos más acuciantes a los que se enfrenta el barrio. Veremos por un lado cómo algunos de estos problemas son antiguos: principalmente la gran densidad de población del barrio y la construcción apresurada de su tejido urbano. Y por otra parte observaremos otros problemas recientes, como los que puede generar el cambio climático en las condiciones de vida de los habitantes de la Florida.

SITUACIÓN URBANÍSTICA ACTUAL

Comenzaré este apartado con una aclaración que me sirva para explicarles a qué me refiero cuando utilizo el topónimo de la Florida. Ya expliqué en uno de los apartados de mi tesis doctoral lo complicado que me había resultado utilizar con justicia el nombre del barrio en la redacción del estudio. A lo largo de la historia la Florida ha tenido distintos límites administrativos que no se ajustan del todo a los actuales y eso ha llevado a una confusión de nomenclatura importante (Sánchez González, 2016: 14-15). No quisiera por ello redundar demasiado aquí, pero pondré un ejemplo para que se me entienda: los conocidos como "bloques de la Florida" y la parada del ferrocarril metropolitano de la línea 1 de TMB que lleva por nombre La Florida están ubicados administrativamente en el barrio de les Planes. Es por ello que, cuando utilice el nombre de la Florida, me referiré a los límites del actual distrito IV de la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat, que de hecho engloba los barrios de la Florida y les Planes y lo haré por una necesaria economía en la exposición.

Una vez hecha la anterior aclaración pasemos a enumerar las características más relevantes del barrio que le llevan a adquirir sus rasgos distintivos: posee una elevada densidad, la construcción de su tejido urbano se realizó en un corto período de tiempo, la población que aloja es muy heterogénea debido a sus diferentes procedencias y su parque de viviendas está pobremente adaptado a cambios súbitos en las condiciones de habitabilidad como las que puede suponer el anunciado cambio climático o las necesidades de confinamiento doméstico de la reciente pandemia de Covid-19. Las iré analizando una a una en el orden en el que las he enumerado.

Empezaré pues por la elevada densidad de población que posee el barrio, entendida esta como su número de habitantes por kilómetro cuadrado. Primero debería decir que este hecho no es un fenómeno exclusivo del barrio de la Florida, es más bien un tema compartido con toda el Área Metropolitana de Barcelona. De los municipios españoles de más de 50.000 habitantes, los cinco primeros puestos los ocupan poblaciones que están ubicadas en esta área (Sánchez González: 2016, 19). El primer lugar de esta lista lo ocupa, por cierto, l'Hospitalet de Llobregat. La excepcionalidad del caso viene dada, pues, por el contexto en el que está inmersa la Florida y es que Barcelona y su entorno metropolitano son un territorio con una densidad de por sí elevadísima.

Quería comenzar aclarando que la elevada densidad es una característica relevante pero que no tiene por qué ser tan mala como la pintan. Sí que es cierto que masi-

fica el espacio público, pero gracias a una elevada densidad se puede aspirar a tener unos servicios bien desarrollados y es cuando hay población suficiente para que se genere un tejido comercial relevante. Sin esa gran densidad es probable que un hospital de la importancia de la Creu Roja de l'Hospitalet de Llobregat no se hubiera instalado entre la Florida y Pubilla Casas o que las comunicaciones con Barcelona no fueran tan fluidas debido a la existencia de dos líneas diferentes de metro que rodean al barrio por cada extremo. Por lo tanto, seamos capaces de ver la parte positiva que tiene esta alta densidad y seamos capaces de minimizarla en la medida que podamos para mejorar la habitabilidad.

La segunda de sus características es la rapidez con la que se edificó. El registro de construcciones del archivo municipal de l'Hospitalet de Llobregat atestigua que un porcentaje elevadísimo de los edificios del barrio datan de las décadas de 1950 y 1960. Se construía a una velocidad vertiginosa para la época y las capacidades del país. Fundamentalmente el suelo se calificó para espacio residencial y se dejaron parcelas suficientes para situar equipamientos para una población de unos 20.000 habitantes (Ajuntament de l'Hospitalet de Llobregat, 1955-1964-1974). El lucro que se generó fue de tal magnitud, por la gran demanda que produjo la oleada inmigratoria del franquismo, que todo lo que no significara construcción de vivienda pasó a un segundo plano. Este hecho y la política del "*laissez faire, laissez passer*" del urbanismo franquista (Sánchez González, 2016: 172-181) llevaron a soslayar muchas veces lo planeado y a construir en terreno destinado a otros usos. Es por ello que el barrio adoleció de una falta de equipamientos de la que ha tardado décadas en recuperarse y, aún hoy, se puede observar que la presencia de alguno de esos equipamientos ha sido más de paliación del problema que de solución definitiva.

La tercera de sus características es la heterogénea procedencia de los habitantes del barrio. Aquí cabe decir que la Florida es un barrio para el desembarco de población inmigrada con pocos recursos, que llega muchas veces con lo puesto en busca de una oportunidad diferente a aquella que abandona; y eso tiene un coste, lo queramos o no. La experiencia de la inmigración en cada individuo que llega a un nuevo lugar donde empezar una nueva etapa de su vida es única y se podría decir que cada caso tiene sus propias características. Por lo tanto, intentar hablar de cómo se integra un inmigrante en la cultura a la que llega es algo que depende de muchos factores: tanto de su cultura de origen, como de su personalidad y de la cultura de acogida. En el caso de la Florida encontramos un barrio cuya población se encuentra en una situación muy variada. Desde personas que llevan pocos años de residencia y proceden de una cultura bastante lejana, que comparten muy pocos rasgos culturales con la población autóctona, hasta personas autóctonas enraizadas en l'Hospitalet desde hace generaciones, pasando por personas que se encuentran en muchísimas situaciones intermedias.

Esta situación, no nos vamos a engañar, supone en bastantes ocasiones problemas de convivencia dentro del barrio y discursos de prejuicio fuera de él cuando alguien se refiere al barrio de la Florida. Además muy pocos de los habitantes del barrio

están a salvo de estos discursos, se puede afirmar que, a las malas, hay un mote "corporativo" para expresar este prejuicio hecho "a la medida" de cada persona. Estos discursos, además, se repiten a lo largo del tiempo y si repasamos la prensa de los últimos 100 años, cuando se habla de inmigración o de l'Hospitalet (o de las dos cosas a la vez) encontramos los mismos prejuicios disfrazados de actualidad. Por poner un ejemplo cercano en el tiempo, revisen lo que se dijo de la Florida cuando en esta última pandemia de Covid-19 durante unos días el barrio estuvo en todos los titulares de prensa por padecer uno de los principales brotes de la enfermedad. Aprovecho la ocasión para agradecer los artículos de Montserrat Santolino en *El Periódico de Catalunya*, que en aquellos tristes días supo expresar de una forma magistral el sentir y la idiosincrasia del barrio.⁶

La identidad del barrio la han ido forjando sus habitantes y se ha caracterizado siempre por una gran mezcla de procedencias. Hay quién le llamó a esto en la década de 1980 "mestizaje" y el término hizo fortuna en los discursos institucionales como algo positivo. En aquel entonces el barrio tenía una mayoría de habitantes procedente de Andalucía y se celebraban más las victorias futbolísticas del Real Betis que las del FC Barcelona. Hoy día los orígenes de gran parte del barrio se sitúan mucho más lejos y la identidad del barrio, siempre tendente al cambio debido a la procedencia de sus habitantes, también se ha transformado. Que el lugar de nacimiento de muchos de esos habitantes haya sido más lejano o que sus patrones culturales sean mucho más diversos que en el pasado no nos pueden alejar del objetivo de cualquier investigación: comprender, explicar y contextualizar sin caer en clasismos o populismos. Analizar lo que pasa con la población de la Florida puede servir para observar hacia dónde camina una sociedad multicultural y ver qué se puede potenciar y qué se ha de corregir. La Florida necesita la atención debida en ese aspecto y los recursos adecuados.

La cuarta y última de las características del barrio hace referencia a su parque de vivienda, que está pobremente adaptado a cambios súbitos en las condiciones de habitabilidad, como las que puede suponer el anunciado cambio climático o las necesidades de confinamiento doméstico de la reciente pandemia de Covid-19. Será mejor que la deje para más adelante, cuando comente las iniciativas que el urbanismo puede aportar para mejorar la habitabilidad del barrio. Pasaré pues al siguiente apartado y nos remontaremos a los orígenes del barrio para intentar entender el presente.

UN POCO DE HISTORIA SOBRE LOS ORÍGENES DE LA FLORIDA

En la actualidad l'Hospitalet de Llobregat y Barcelona forman un continuo urbano o conurbación tan estrecho en la mayoría de sus respectivos límites municipales que un paseante, poco conocedor del entorno, puede fácilmente confundir las dos ciudades.⁷ Esto no siempre fue así. En 1854, cuando la ciudad de Barcelona empezó a derribar sus murallas, los dos municipios ni siquiera colindaban en gran parte de sus

fronteras.⁸ En la década de 1870 Barcelona se lanzó a una remunicipalización que llevó a la absorción de los municipios limítrofes que ocupaban el Pla de Barcelona en 1897.⁹ Esto llevó a que, a finales del siglo XIX, Barcelona adquiriese los 100 km² que posee en la actualidad¹⁰ y a que l'Hospitalet de Llobregat y Barcelona limitasen por la zona de Collblanc y de Santa Eulàlia.

La historia de la absorción de los municipios colindantes que llevó a cabo Barcelona es interesantísima y se puede seguir en un artículo de Francesc Nadal (1985) en el que hace un amplio recorrido histórico sobre cuáles fueron los escollos más importantes que los gobernantes de Barcelona debieron superar para conseguir la ampliación municipal. En la actualidad puede llegar a sorprender que lo que hoy son barrios de la ciudad como Gràcia o les Corts, por poner un par de ejemplos, iniciasen movimientos secesionistas para mantener su independencia municipal y no ser absorbidos por Barcelona. Las familias más importantes de esos aún municipios en la época tenían fuertes intereses económicos en la industria o en la propiedad de terrenos que les llevaban a pensar que, con un ayuntamiento propio, conseguirían potenciar mejor sus fortunas.¹¹

Estos movimientos, que se basaban en las políticas municipalistas del contexto de las guerras carlistas, en ocasiones fueron tan fuertes que lograron sus objetivos y, durante breves años, consiguieron la secesión municipal o postergaron su anexión a Barcelona. Con esta explicación quería dejar constancia de la importancia que históricamente ha tenido el municipalismo en el entorno barcelonés, donde los intereses de un grupo de familias locales influyentes podían enfrentarse a los objetivos de una ciudad de la relevancia de Barcelona. ¿Tenía l'Hospitalet de Llobregat esa capacidad, a caballo entre los siglos XIX y XX? ¿Disponía de esos grupos de influencia enriquecidos de los que hablábamos en el caso de Gràcia o les Corts?

l'Hospitalet de Llobregat a principios del siglo XX era un municipio de alrededor de 5.000 habitantes cuya principal actividad económica durante las últimas décadas había sido la agricultura, fruto de la apertura del Canal de la Infanta en 1820, pero donde ya se estaba dando un cierto grado de actividad industrial debido a que algunas familias enriquecidas por la agricultura estaban redirigiendo su actividad económica a la apertura de fábricas textiles. Juan Fernández de Retana (1993) se refiere a estas familias con el sobrenombre de "élites de l'Hospitalet". Algunos de los apellidos de estas élites son: Oliveras, Arús, Prats..., apellidos que coparon cargos y poder en el consistorio de l'Hospitalet y que, en la primera década del siglo XX, se habían transformado en la burguesía local. Es decir, que de alguna manera en l'Hospitalet de Llobregat se había creado un contrapoder que podía ejercer de tope para las ambiciones expansivas de Barcelona.

Pero ¿fue la existencia de estas élites la verdadera razón de que l'Hospitalet sea en la actualidad un municipio independiente y no una parte de Barcelona? ¿Tuvieron estas élites por sí solas el poder suficiente para lograr lo que no pudieron otros municipios del Pla de Barcelona? Desde luego fueron familias con notable representa-

tividad a nivel local; el callejero urbano de l'Hospitalet es una buena prueba de ello y alguna de sus casas solariegas todavía aparecen aquí y allá en el actual tejido urbano de la ciudad catalogadas como edificios históricos. Por poner un ejemplo muy interesante, a la par que bastante desconocido, existe en la confluencia de la rambla de la Marina con la calle de Provença el edificio de ca n'Arús, que es una buena muestra de casa solariega con jardín de recepciones de estilo noucentista propia de la burguesía emergente de la ciudad (González Moreno, 2015). Pero la existencia de estas élites locales no explica por sí sola la no absorción municipal de l'Hospitalet. A fin de cuentas ya hemos tenido pruebas de la capacidad de Barcelona para superar los obstáculos municipalistas. La respuesta parece venir de otro lugar.

Durante las últimas décadas del siglo XIX la burguesía barcelonesa estuvo bastante ocupada en transformar el espacio rural o intersticial que existía en los municipios anexionados en tejido urbano. En aquella época se construyó todo el actual Eixample, se vencieron las reticencias de las clases adineradas y medias para abandonar el centro histórico e instalarse en el nuevo territorio, se construyeron un buen número de edificios singulares modernistas que hoy son uno de los atractivos turísticos de la ciudad, se alargaron e interconectaron líneas de comunicación para la necesaria movilidad de la ciudad, se construyeron un buen número de edificios industriales que, aunque hoy han desaparecido en su mayoría, han dejado por toda la ciudad sus chimeneas conservadas como bien patrimonial por todos los rincones de Barcelona, erguidos como menhires prehistóricos de un floreciente pasado industrial y, por último pero no por ello menos importante, llevaron a cabo una Exposición Universal en 1888 que situó a Barcelona en el pódium de las grandes ciudades europeas. Todo esto por sí solo significó buenas oportunidades de negocio y un buen volumen de capital invertido para las fortunas barcelonesas que verdaderamente tenían capacidad de inversión para asumir tales retos sin necesidad de nuevas anexiones.

El caso es que l'Hospitalet llegó a la frontera del siglo XX con su municipalidad intacta, justo cuando comenzaba a ejecutarse el plan de enlaces que diseñó Léon Jaussely en 1907 y que sirvió para adecuar el plano ortogonal del Eixample barcelonés a los planos irregulares de los antiguos núcleos urbanos que lo rodeaban. Esto será posteriormente de gran importancia para las conexiones l'Hospitalet-Barcelona sobre todo por la parte de Collblanc y, además de posibilitar que en la actualidad la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat sea el único municipio del entorno de Barcelona que está dentro de los anillos de circunvalación que suponen las rondas de Dalt y Litoral, fue un primer aviso de que las anexiones de municipios vecinos por parte de Barcelona podrían estar llegando a su fin. Muchas parecen ser las razones para que la dinámica de absorción de municipios que hemos observado en Barcelona cambie a otra más tendente a la independencia municipal. Las voy a dividir en dos grupos: las razones políticas y las razones económicas.

En primer lugar, políticamente, la situación entre finales del siglo XIX y principios del XX había cambiado sustancialmente. En 1898 se produce la derrota de España por

parte de los Estados Unidos de América en la Guerra de Cuba. Debido a este factor, España pierde la soberanía sobre los territorios de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y algunas islas del Pacífico. Esto por sí solo significó en el país una crisis institucional de gran magnitud que ha dado en llamarse "el desastre del 98"¹² y que para Cataluña en particular supuso una pérdida de mercados para su industria.¹³ El sistema político de la restauración no fue capaz de iniciar la senda de reformas que hubieran significado su regeneración y a partir de los primeros años del siglo XX se entró en una etapa de fuerte inestabilidad política que se acentuó tras la crisis de 1917. En el contexto catalán, fruto de esta inestabilidad, tenemos los sucesos de la Semana Trágica de 1909 o la guerra abierta entre patronos de las principales fábricas y los sindicatos obreros que se ha dado en llamar época del "pistolero", de la cual no diré nada más aquí, ya que me desviaría mucho del tema que nos ocupa y seguro que pueden ustedes encontrar amplia información en los libros de historia.

En segundo lugar, en cuanto a las razones económicas para la no absorción del municipio de l'Hospitalet encontramos esta cita de Juan Fernández de Retana que lo explica a la perfección: *"La anexión de los municipios limítrofes y las políticas urbanas desarrolladas en la segunda mitad del siglo XIX crearon en Barcelona un mercado inmobiliario en expansión que presionó al alza el precio del suelo y expulsó hacia la periferia del ensanche los procesos de urbanización poco capitalizados. La política urbana desarrollada por el "partido industrial" en el primer tercio del siglo XX iba a reforzar estas tendencias. Con la anexión de municipios Barcelona regulaba todo su mercado inmobiliario aunque lo hiciera progresivamente. En 1917, con la aplicación del impuesto sobre la totalidad del suelo urbano de la capital, se unificaban fiscalmente las propiedades urbanas del ensanche y de los municipios anexionados. Los municipios periféricos, recién convertidos en fronterizos con Barcelona, mantenían unas laxas ordenanzas municipales que facilitaban la urbanización y la construcción desreglamentada y, a desdén de la supresión del impuesto de consumo, se resistían a gravar fiscalmente la propiedad inmobiliaria. Era evidente la atracción que los pueblos limítrofes ejercían sobre aquellos inversores medianos que buscarán en la propiedad inmueble seguridad y rentabilidad a un tiempo. Por otra parte uno de los puntos cardinales del plan Romeu-Porcer era desviar la centralidad de Barcelona hacia el suroeste, con lo que presionaban al alza sobre los precios de zonas como Sants y Hostafrancs y revalorizaban las franjas fronterizas de l'Hospitalet"* (Fernández de Retana, 1993: 22-23).

En otras palabras, los inversores medianos, con una capacidad limitada de capital, buscaban rentabilidad en entornos donde la regulación urbanística no fuera tan férrea como en Barcelona. En los municipios limítrofes es donde van a encontrar ese entorno municipal más laxo en normativas y más favorable fiscalmente. l'Hospitalet era pues un refugio más que aceptable para todos esos pequeños y medianos inversores, dado que la expansión barcelonesa se iba a producir hacia la zona sur. Una vez explicadas las razones de la independencia municipal de l'Hospitalet debemos analizar por qué en la década de 1920 la ciudad redactó un Plan de ensanche para su crecimiento. Analizando esta necesidad, iremos viendo puntos importantes

que nos irán explicando la morfología urbana del barrio de la Florida. Hay que empezar este punto hablando de economía, en concreto de cómo se comporta el mercado del suelo urbano. Los manuales de economía liberal clásicos, cuando hablan de los mercados económicos, ponen énfasis en explicar que los organismos públicos no han de intervenir en los mercados ya que debido a la "ley de la oferta y la demanda" los precios tienden a regularse solos. Esta premisa se ha demostrado errónea en lo que se refiere a la producción de suelo urbano.

Los organismos públicos debían estar vigilantes ya que las sociedades urbanas de principios del siglo XX estaban empezando a notar que una excesiva desregularización en la urbanización de las ciudades podía dar al traste no solo con su crecimiento sino también con las posibilidades de creación de riqueza. Una ciudad ha de compatibilizar sus diferentes actividades y, dado que unos usos del suelo excluyen a otros¹⁴ y que todo aquello que se construye en una ciudad de forma equivocada luego es muy difícil de deshacer, las autoridades a caballo entre los siglos XIX y XX empezaron a tomar consciencia de que había que proteger al capital que invertía en las ciudades de sus propias incoherencias internas mediante algún tipo de plan director que salvaguardase el orden social establecido (Garnier, 1976: 12). En otras palabras, el suelo urbano había de regularizarse mediante algún plan director.

Otra de las razones para la necesidad de un plan urbano era la gran afluencia de población que se estaba dando en la zona de Barcelona en esta época. No solo las clases populares ya residentes en la zona necesitaban alojamiento, también lo necesitaba toda la inmigración foránea que llegaba a conseguir un empleo industrial en las nuevas fábricas que proliferaban en Barcelona y su entorno, como ya hemos visto en el caso de l'Hospitalet. Solo en la ciudad de Barcelona, entre 1890 y 1930 la población inmigrada supuso una llegada de 570.898 habitantes, la mayoría de ellos de la propia Cataluña, sobre todo los primeros en llegar (305.870), actual Comunidad Valenciana (143.660), Aragón (105.640), Murcia (12.168) y Almería (3960) (Oyón, 2008: 26-39). Esta oleada inmigratoria en l'Hospitalet fue aún más espectacular, no por los números en sí, que en Barcelona fueron más altos, sino por el porcentaje de crecimiento, ya que l'Hospitalet, al ser un pequeño núcleo urbano, en parte agrícola como ya hemos visto, vio cambiada su estructura social completamente al pasar de 4.891 habitantes en 1900 a una impresionante cifra de 33.567 habitantes en 1930, que casi septuplicaba la población de principios del siglo XX (Vidal, 2014: 114).

El Hospitalet de Llobregat que recibió esta oleada inmigratoria no estaba preparado para alojarla en las condiciones de salubridad debidas ni tampoco para que la ciudad creciera de una manera ordenada. En la actualidad sabemos que las ciudades pueden crecer de una manera orgánica (también conocida como no reglada) o mediante una estructura ortogonal planificada (Capel, 2002: 99-122 y 158-216), siendo la forma orgánica la creadora de planos de ciudad irregulares donde no se observa una regulación estricta, a lo sumo existe un plan parcial de ordenación, y muchas veces se deja que propietarios del suelo, promotores y constructores ejecuten las

obras sin tener en cuenta los resultados que para el conjunto de la ciudad comporten sus acciones. La forma ortogonal planificada, por el contrario, es aquella que genera un plano de ciudad regular y que parte de un plan urbanístico preestablecido antes de que se ejecuten las primeras construcciones o, al menos, si ya se parte de un cierto tejido urbano existente, se tienen en cuenta líneas de actuación urbanística que primen el resultado global urbano y no tanto los intereses de los particulares, que son quienes se tienen que adaptar al plan redactado.

Evidentemente, con un problema de afluencia masiva de población como el referido más arriba, la necesidad de un plan urbanístico se reveló en el caso de l'Hospitalet de una manera instantánea en las décadas de 1910 y 1920, cosa que dice mucho de la idiosincrasia que va a adquirir l'Hospitalet durante su crecimiento, ya que se estaba enfrentando a problemas urbanos que eran de una gran modernidad en la Europa de la época, donde la necesidad de un plan integral para las ciudades estaba suscitando un enorme interés en todos los arquitectos del continente. Por aquello de ser pioneros en algo, l'Hospitalet ya había reclamado un Plan de ensanche en 1878,¹⁵ cosa que tuvieron en mente los distintos ayuntamientos durante los siguientes cuarenta años, llegándose a plantear como mínimo en dos ocasiones más, con motivo de la elaboración de planes parciales (Fernández de Retana, 1993, 33-35). En palabras de Horacio Capel: *"La atención de los arquitectos a las formas y evolución morfológica de las ciudades vino también estimulada por los mismos problemas urbanos y el desarrollo de un fuerte movimiento urbanístico en toda Europa a partir de comienzos de siglo y en especial en la década de 1910 y 1920"* (Capel, 2002: 46).

Pero una cosa es el problema urbanístico que una ciudad tiene y otra muy distinta es si existe la solución adecuada para recurrir a ella. Los planes generales de ordenación urbana aún eran una novedad en Europa a principios del siglo XX; de hecho, el 3 de diciembre de 1909 se aprobó en Gran Bretaña una ley sobre casas y planificación de ciudades que salió adelante no sin problemas¹⁶ y que, en palabras de Peter Hall, *"sus cláusulas más importantes permitían y animaban a las autoridades locales a elaborar planes para grandes áreas donde posteriormente se edificarían nuevas viviendas"* (Hall, 1996: 63-67). Afortunadamente para l'Hospitalet, cuando se lleve a cabo la redacción del Plan de ensanche de la ciudad la tarea recaerá en un arquitecto bien formado y con una buena visión de lo que estaba sucediendo en el extranjero.

Ese arquitecto no era otro que Ramon Puig i Gairalt, que llevó a cabo la redacción y alzado de planos del Plan de ensanche de l'Hospitalet de Llobregat de 1926 y ostentaba el cargo de arquitecto municipal desde 1919. El hecho de que fuera este cargo profesional el que redactara el proyecto estaba en consonancia con el papel relevante que adoptó esta figura en toda España ya desde el siglo XIX. En las ciudades donde se crearon estos oficios los arquitectos municipales cobraron gran relevancia ya que, frecuentemente, eran los encargados de diseñar un buen número de edificios relevantes de la ciudad. Podían ocupar el cargo durante décadas, como

en el caso que nos ocupa, dejando así su impronta personal en el estilo arquitectónico de la ciudad (Capel, 2005: 365).

Puig i Gairalt planteó siempre el plan desde la perspectiva de l'Hospitalet como una ciudad independiente de Barcelona, de hecho él mismo contemplaba la idea de la anexión como algo propio del siglo XIX (Puig i Gairalt, 1927: 15). El enfoque que el arquitecto quería para l'Hospitalet era el de construir una ciudad complementaria para servir a Barcelona, en la que pudiera disfrutarse de todas sus ventajas sin padecer ninguno de sus inconvenientes y mancomunando l'Hospitalet a Barcelona pero manteniendo un carácter bien definido (Puig i Gairalt, 1927: 9), demostrando así que esta idea había calado totalmente en los consistorios limítrofes a Barcelona.

Tenemos constancia además de que estaba interesado en el paisajismo y sabía lo que estaba sucediendo en otros lugares de Europa con la vivienda obrera; entendió que un barrio de casas bajas de una o dos plantas en manzana cerrada y con paredes medianeras entre ellas era la mejor opción, no solo para lograr los objetivos de alojamiento sino también para salvaguardar el paisaje de una excesiva altura de los edificios. No debe ser casual que aprovechara y diseñara las calles en el sentido de la pendiente del terreno, aprovechando las rieras naturales existentes y mejorando así la eficiencia del alcantarillado, y que planease las manzanas de casas estrechas para poner el máximo número de calles posible para que un mayor número de viviendas se aprovecharan de esta circunstancia.¹⁷ Esta disposición suponía otra ventaja añadida y es que situaba las calles en el sentido de los vientos dominantes de la zona para aprovechar la corriente de marinada y airear así las calles tal y como planteaban los manuales de higienismo urbano desde los tiempos de Ildefons Cerdà.

El barrio planeado estaba en consonancia con la tipología de vivienda popular en las afueras. Respondía muy bien al tipo de parcelación que propietarios del suelo privado iban a hacer con hileras de casas alargadas y calles de poca anchura. En palabras de Horacio Capel: *"una forma muy común en todas las ciudades europeas, y que da lugar a hileras de casas reducidas, con acceso a calles también de escasa dimensión. La típica vivienda obrera inglesa se construye de esta forma durante el XIX. En España a finales del XIX propietarios rurales parcelan y venden fincas próximas a las grandes ciudades, tomando los caminos públicos como ejes. Las diferencias en los valores del suelo son cada vez mayores entre los barrios de la ciudad burguesa y los barrios pobres. En muchas ciudades españolas este fue el proceso de crecimiento en las primeras décadas del siglo XX, que los ayuntamientos intentaron ordenar a través de ordenanzas de edificación y la solicitud de planos parcelarios"* (Capel, 2005: 159). Esta visión es típica de un arquitecto como Puig i Gairalt. Muy preocupado por los debates al respecto de la vivienda popular pero con una formación tradicional más propia del siglo XIX que de arquitectos más jóvenes, es decir, no da la espalda a las transformaciones sociales del nuevo siglo pero no comparte del todo la visión de los arquitectos del GATCPAC (Pizza, A. i Rovira, J., 1999: 21).

Esta tipología de vivienda obrera agrupada en barrios de nueva creación estaba dentro del debate de aquellos tiempos sobre la conveniencia o inconveniencia de la mezcla de personas con diferentes tipos de rentas dentro de las ciudades. Ya he comentado con anterioridad que las clases adineradas y medias estaban abandonando el centro histórico de Barcelona para instalarse en el Eixample a caballo de los siglos XIX y XX; sin duda lo estaban haciendo también las clases populares para ir a alojarse en las buhardillas de los nuevos edificios ya que, por la inexistencia o poca proliferación de los ascensores, eso suponía asumir unos alquileres mucho más bajos que en las plantas inferiores. Esto empezó a generar una jerarquización vertical de las rentas tal y como ya venía sucediendo en otras grandes ciudades europeas (Capel, 2005: 123-128) pero no supuso una segregación de ninguna clase social en el espacio público ya que, a pesar de ocupar diferentes plantas en el edificio donde se alojaban, en la calle se podía encontrar gente de toda clase y condición en el mismo barrio o zona, dándose pues un cierto eclecticismo social aunque, desde luego, en el marco de los convencionalismos sociales estamentales de la época.¹⁸

Pero en los nuevos planes de ordenación de principios del siglo XX, de los cuales el plan de 1926 de l'Hospitalet es un buen ejemplo, se empezó a llevar a la práctica una nueva herramienta de planeamiento llamada zonificación, que ya venía utilizándose desde el siglo XIX pero que se transformará en práctica habitual a partir de la Carta de Atenas de 1933 (Capel, 2002: 88). La zonificación es un intento de racionalizar los usos del suelo atendiendo a que en una misma ciudad se puedan instalar usos del suelo diferentes tal y como ya he dicho con anterioridad, pero con la excusa de la zonificación lo que se llevó a cabo en la Florida fue una auténtica segregación urbana para situar allí a las personas con las rentas más bajas. Los resultados sociales que vemos actualmente en el barrio 100 años después, en pleno siglo XXI, son pues fruto de una decisión urbanística tomada en los inicios de la formación del barrio. De esto no podemos echar la culpa a Ramon Puig i Gairalt ya que lo que él pretendía era abaratar el precio de la vivienda manteniendo unas condiciones higiénicas del barrio aceptables (Puig i Gairalt, 1932: 17-18). Con la excusa de la zonificación los propietarios del suelo se lanzaron a una segregación de lo más descarada, y si no se produjeron unos resultados ya visibles en las décadas de 1920 y 1930 fue porque la crisis económica de la década de 1930, la Guerra Civil española de 1936 a 1939 y la durísima posguerra imposibilitaron que, hasta mitad de la década de 1940, el barrio de la Florida comenzara un proceso de construcción intensiva de vivienda popular que le ha llevado a convertirse en lo que hoy día podemos ver.¹⁹

En la época franquista cambió el paradigma de construcción. Se produjo una nueva oleada inmigratoria en las décadas de 1950 y 1960 aún más masiva que la de principios de siglo. La urgencia de las necesidades de vivienda generó que de las casas bajas planeadas en 1926 se pasara a permitir la construcción de una tipología de vivienda con planta baja más cuatro plantas superiores, sin detenerse a pensar lo que eso podía significar en un barrio con calles pensadas para edificaciones más bajas. Las permisivas características del urbanismo de esta época (sobre todo en cuestiones de vivienda popular) unidas a la poca capacidad de inversión de los pro-

motores y el deseo de obtención del máximo lucro posible de la época generaron viviendas sin ascensores (y sin posibilidad de añadirlos cuando las condiciones económicas mejoraron debido a las características de los huecos de escalera), áticos y sobreaticos fuera de planeamiento y los demás efectos a los que ya me referí en la introducción. La segregación por supuesto se mantuvo. Se taló la ciudad jardín obrera, se permitió el lucro desregularizado en el barrio y se guardó en un cajón el Plan de ensanche principal, planeado alrededor del eje de la Granvía a su paso por l'Hospitalet, hasta que las circunstancias económicas mejorasen. Hoy, cuando queda poco para que se cumplan los 100 años de 1926, los alrededores de la Plaza de Europa tienen un urbanismo que se acerca a lo que se proyectó en su día y la Florida presenta una situación urbanística muy compleja fruto del abandono de lo planeado.

VOLVIENDO A LOS ORÍGENES PARA MEJORAR EL PRESENTE

Ha llegado el momento de volver al presente una vez expuesto qué fue lo que generó la morfología urbana que hoy vemos, y ofrecer algunas propuestas de mejora. Conviene empezar recordando que a veces es más fácil actuar sobre un gran territorio que sobre un pequeño barrio, precisamente por la ausencia de espacio. Por ello debemos ser muy cuidadosos con los cambios que se introduzcan ya que en la Florida prácticamente no existen reservas de suelo estratégico que permitan corregir errores. Las ideas que voy a proponer a continuación giran alrededor del concepto de reducir la densidad poblacional en el barrio sin expulsar habitantes. Por ello se ha de disponer de un censo de situaciones, con los datos que se hayan podido recoger por los departamentos sociales del Ayuntamiento, para ver cuáles son las verdaderas condiciones de vida de la gente. No se pueden abordar las soluciones sin saber a quién beneficiarán. Esa información nos ha de hacer ver hacia dónde debe dirigirse el urbanismo, no lo hagamos pivotar hacia un interés económico a corto plazo y luego nos quejemos de que no funciona porque se nos haya olvidado tener en cuenta las necesidades reales de la ciudadanía. Hemos de volver pues a un urbanismo social y dirigir las inversiones sin pensar en el lucro que puedan generar, ya que barrios como el de la Florida están al límite de su capacidad de aguante y una nueva crisis de cualquier tipo puede hacer insostenibles las condiciones de vida de sus habitantes.

Soy consciente de que alguna de las medidas que voy a proponer a partir de ahora puede llegar a ser de difícil ejecución, pero no por ello son quiméricas. También quiero dejar claro que lo expuesto a continuación son propuestas opinables y abiertas a debate. Siendo como somos una comunidad con distintas maneras de pensar y conocimientos diversos, no sería extraño que alguien encontrase mejores soluciones a las planteadas aquí; tómense estas contribuciones como un intento de abrir un debate ciudadano que nos enriquezca a todos como sociedad. A veces, es mejor reconocer las dificultades y explorar escenarios que no hacer nada y esperar que suba la marea.

Algunas de estas iniciativas suponen además la cooperación de distintas instituciones de gobierno. Desde lo municipal es difícil asumir según qué costes. Los presupuestos municipales ya están más que estirados en muchos casos y además existe el problema de establecer qué organismo tiene la competencia adecuada para llevar a cabo según qué acciones. Por todo ello se necesitaría la aparición de estructuras de gobierno supramunicipales con partidas presupuestarias compartidas, lo cual augura un camino de negociaciones intensas. Todas ellas deberían tratarse con las adecuadas sinergias entre los organismos públicos y los agentes privados. Siempre hay que estudiar si una propuesta es viable, cómo beneficia y a quién perjudica, ya que no sería la primera vez que por discrepancias entre los actores urbanos, una buena idea naufraga cuando se lleva a la práctica.

Si queremos mejorar las condiciones de habitabilidad de la Florida para el conjunto de sus habitantes debemos volver al origen fundacional del barrio; es decir al concepto de ciudad jardín obrera que planteaba Puig i Gairalt en el año 1926 y ver qué conceptos podemos rescatar de aquella idea, que nunca se llevó a cabo, para ver si funcionan en el presente. Recordemos, para empezar, lo que proponía el arquitecto en su día. No quería realizar el diseño de una ciudad jardín, por eso le puso la coletilla de obrera, el concepto de ciudad jardín para l'Hospitalet lo iba a representar el vecino barrio de Pubilla Casas. Lo que pretendía Ramon Puig i Gairalt era diseñar un espacio que pudiese contener a un buen número de residentes con limitados recursos económicos, que fueran capaces de adquirir su propia vivienda y que pudieran alojarse con unos estándares de salubridad aceptables en cuanto a la urbanización de las calles, el suministro de agua y la existencia de alcantarillado. Desde luego los propietarios del suelo de la época, que habían abrazado el Plan de ensanche con entusiasmo, no en vano eran sus promotores en la sombra, estaban más en la línea de esta última acepción que de la ciudad jardín obrera que siempre habían contemplado como "la filigrana de un arquitecto" (Fernández de Retana, 1993: 108). Como ya hemos visto, el arquitecto no era partidario de la construcción de grandes bloques de vivienda popular y por ello planeó un barrio de casas de una o dos plantas, lo cual genera un problema, si observamos el tejido urbano de hoy en día.

Actualmente la Florida es un barrio construido de tal forma que ya no podemos conservar la idea de volver a las casas unifamiliares bajas. Desconozco cuál era la densidad de población que preveía el plan de 1926 pero la actual excede con mucho lo supuesto en aquella época. Hoy tenemos un barrio con una presencia de edificios de una altura considerable y la solución a la mejora de la habitabilidad del barrio no puede ser tirarlo todo y alojar al que quepa desplazando al resto tal y como se hizo en el pasado con los barrios barraquistas de Montjuïc, destruyendo tejido urbano para desplazar población a barrios nuevos, eliminando así el tejido vecinal creado.²⁰ La solución ha de ser más quirúrgica.

Si no podemos rescatar la idea de Puig i Gairalt en su forma sí que podemos conservar la esencia. Es decir, cambiar soluciones de vivienda en edificios bajos, que era la idea del pasado, por soluciones de vivienda en edificios altos, que es lo que sería



Av. Josep Molins desde c/Esteve Grau. Año 1968 y año 2002, respectivamente.

Fuente: Archivo personal de la familia del autor para la primera fotografía i realizada por el autor, para la segunda.

recomendable ahora para albergar a un buen número de personas con limitados recursos que puedan alojarse con unos estándares de salubridad aceptables, entendiendo que estos estándares han cambiado bastante desde el primer tercio del siglo XX. La última prerrogativa, ser capaces de adquirir su propia vivienda, es un asunto más espinoso. Si la solución por la que se ha de optar es la compra, el alquiler (social o de mercado libre), el alquiler con derecho a compra o bien otras formas de acceso a la vivienda que existan o se puedan crear en un futuro, en mi opinión es algo que ha de ser englobado en un debate posterior en el cual se haga una profunda reflexión sobre qué modelo económico de vivienda se quiere adoptar y cuáles serían sus costes de oportunidad. Pero por decir algo al respecto, en este artículo conviene señalar que en la Florida hay una cantidad relevante de demandantes de vivienda que no tienen la solvencia adecuada para acceder al mercado libre y que directamente están en la vía del desahucio.

De todas maneras, en un reciente artículo periodístico²¹ parece que alguna actuación pública empieza a aparecer. En el mencionado artículo la actual *consellera de Territori* explicaba que el parque público de vivienda de alquiler se encuentra en la actualidad en Cataluña en el 1,9 %, a diferencia de la media europea, que se sitúa en el 10 %; parece ser que la idea es conseguir llegar a este porcentaje en los próximos años. Otro tema interesante de la misma entrevista es la manera como se pretende hacer: *"En 2026 queremos 10.000 pisos y queremos que el Incasòl tenga la fuerza para construir, aflorar suelo para que sea edificable, tanteo y retracto y vía la Sareb. Les hemos obligado a sentarse en la mesa y queremos comprar edificios y reducir la lista de espera de alquiler a precio asequible"*. En todo momento parece referirse a edificios que están en las manos de grandes tenedores de vivienda. A priori parece un plan ambicioso y habrá que ver cuál es el recorrido real de la propuesta y en qué medida logra sus objetivos, pero convendría hacer un estudio de viabilidad para ver cómo encajaría una solución de este tipo en la Florida.

Hay que tener en cuenta que muchos de los edificios del barrio se encuentran al límite de su vida útil. Son edificios obsoletos en cuanto a estándares de habitabilidad actuales y quizá la compra de tres o cuatro edificios colindantes y su derribo, permitiría crear un frente de fachada de 18 a 24 metros²³ que, mediante la oportuna reparcelación de los nuevos solares creados, permitiría la construcción de nuevos edificios que entrasen en estas iniciativas que se barajan desde la Administración.

No sería la primera vez que en Cataluña se promueven estas ideas. En las décadas de 1920 y 1930 se dieron en el contexto catalán otras iniciativas de vivienda popular distintas a la que proponía Ramón Puig i Gairalt. En Europa se estaba imponiendo un estilo racionalista que proponía la construcción de edificios con líneas rectas y sin aditamentos estéticos. Son los tiempos de la escuela de la Bauhaus alemana y de grandes figuras de la arquitectura ligadas a ella, como Walter Gropius o Ludwig Mies van der Rohe. Tiempos también de la aparición de Le Corbusier como gran teórico del urbanismo del siglo XX. En este sentido el arquitecto Josep Lluís Sert, discípulo de Le Corbusier y miembro del GATCPAC, había propuesto para el

conjunto de Barcelona una solución llamada Casa Bloc de la cual se llegó a construir un conjunto de edificios que aún pueden verse en el barrio de Sant Andreu de Palomar en Barcelona.

Desde luego en la Florida no se trataría de construir un conjunto de edificios en forma de S como el del arquitecto Sert, jugando con la creación de zonas verdes en planta ya que la alta densidad de población del barrio no permite según que frivolidades con el uso del suelo. En la medida de las posibilidades del proyecto convendría, en mi opinión, ser más intensivos en la planta del edificio, aprovechando toda la parcela, y reducir el número de plantas del edificio para reducir la densidad del barrio en su conjunto. Hay que tener en cuenta que gran parte de los edificios del barrio son producto de la gran construcción que se produjo en las décadas de 1950 y 1960 y cuentan con una altura tipo de planta baja más cuatro plantas, a la que frecuentemente se le añadieron áticos y sobreáticos, elevando las alturas de muchos edificios hasta los 18 o 20 metros (Sánchez González, 2016: 191-200). Dejando estos nuevos edificios propuestos en planta baja más cuatro plantas, la altura de los mismos quedaría en unos 14 metros y permitiría reducir la densidad del barrio en su conjunto haciéndolo así más habitable.

En estos nuevos edificios también se podría recuperar otra de las ideas del Plan de 1926 que Ramon Puig i Gairalt proyectó para la ciudad jardín obrera de la Florida y es la idea de dejar espacio en el interior de las manzanas para que los vecinos dispusieran de zonas de servicios comunales. Los propietarios de los solares hicieron caso omiso de esta idea y decidieron edificar las parcelas en su totalidad, aumentando así el lucro. En resumen, una buena idea que no fue tenida en cuenta y que podríamos transformar para el modelo de nuevo edificio propuesto. Para los nuevos edificios las zonas comunales se podrían situar en las primeras plantas de los edificios²⁴ y allí se podrían instalar algunos de estos servicios a voluntad de la comunidad de vecinos: zona de lavandería, gimnasio, biblioteca o zona de estudio multimedia, espacios de crianza... Convendría de todas maneras ser cauto con estos espacios comunales ya que sin un adecuado mantenimiento pueden llegar a ser un problema más que una solución y si los habitantes del inmueble no pueden satisfacer una cuota de comunidad adecuada, habría que plantearse cuáles de estas iniciativas son viables.

Pero no todas las propuestas van a ser la construcción de nuevos edificios. De hecho, dadas las características actuales del barrio, casi es más relevante lo que se consiga modificando lo que ya tenemos y reordenando usos del suelo. Una de las primeras cosas en las que se debería insistir es la paulatina desaparición de espacio público dedicado al aparcamiento de vehículos privados. No estoy diciendo con ello que se deba hacer desaparecer el coche de las ciudades ni iniciar ningún debate de movilidad urbana. Los coches son una realidad en nuestras ciudades y su uso es variable por parte de los habitantes de un barrio, es decir que para quien el coche es necesario lo es mucho. A lo que quería referirme es a reflexionar sobre la posibilidad de eliminar plazas de aparcamiento en la vía pública.

Quien recuerde lo que sucedía a principios de la década de 1980 en el barrio, podrá atestiguar que en muchas calles los coches aparcaban en línea o cordón y que dos de sus ruedas estaban situadas encima de las aceras. En algunas calles, como la calle de les Bòbiles, por poner un ejemplo, se aparcaba así en las dos aceras y además en uno de los lados se acostumbraba a estacionar los coches en doble fila,²⁵ dejando un espacio de calzada de un solo carril para que pasase el tráfico y generando verdaderos problemas a los transeúntes que se movían por las aceras. Actualmente el número de vehículos que se estacionan en la vía pública en la Florida es sensiblemente inferior a los que estacionaban unas décadas atrás. Por un lado las normas de aparcamiento actuales impiden estas prácticas del pasado, la mayoría de las calles tienen hoy día un solo carril de aparcamiento que tienen que compartir con zonas de carga y descarga y contenedores de residuos. Por otra parte, el ancho de las aceras ha aumentado de una manera sustancial en muchas de las calles del barrio, mejorando la movilidad de todos los transeúntes en general y de los de movilidad reducida en particular, y eso también ha limitado el número de coches aparcados. Para rematar, un último dato que parece menor pero tiene su importancia: los coches en la actualidad son mucho más voluminosos que pocos años atrás.²⁶ Todo esto sumado hace que la cantidad de plazas de aparcamiento disponible en el barrio sea hoy día muy reducida.

La propuesta es pues eliminarlas y sustituirlas por algún tipo de aparcamiento subterráneo que funcione como una zona verde con precios muy reducidos para vecinos y tarifas más altas para visitantes. Se debería estudiar la viabilidad de construir estas infraestructuras en las calles más anchas y perimetrales del barrio, como las avenidas del Masnou o del Torrent Gornal. Las iniciativas que se llevaron a cabo en la avenida de la Primavera en la década de 1990 supusieron desde mi punto de vista una buena práctica. Aunque en su día generaron mucha controversia,²⁷ permitieron sacar un buen número de vehículos del espacio público y crearon un paseo actualmente muy utilizado. La movilidad interna no se vería en absoluto afectada, ya que nadie utiliza el vehículo privado para moverse dentro del barrio, precisamente por las dificultades de aparcamiento, y la movilidad exterior se vería garantizada por estos aparcamientos subterráneos ya que ninguno quedaría a mucho más de 15 minutos a pie del centro de la Florida, que de algo tiene que servir que sea un barrio de pequeñas dimensiones.

La circulación por dentro del barrio en coche estaría desde luego permitida, aunque debería ser canalizada a las calles principales, permitiendo así la semipeatonalización de un buen número de calles secundarias que servirían para el siguiente propósito que planteo. Y es que hay que preparar a la ciudad de l'Hospitalet para la crisis climática que se nos viene encima. Hay que introducir más vegetación y espacios públicos y privados climáticamente más confortables. En este sentido en Francia se están llevando a cabo iniciativas interesantes llamadas "*beau quartiers*" acerca de las cuales dio recientemente una conferencia Jean-Pierre Thibault, antiguo inspector general del Consejo General de Medio ambiente y Desarrollo Sostenible de Francia.²⁸ En ella, entre otros muchos temas, habló de la transición hacia la ciudad sostenible.

Hay que huir de malentendidos. No se trata de ruralizar el espacio para alejarlo de sus verdaderas funciones urbanas, sino que se ha de buscar mejorar las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Esto por sí solo generará un aumento en la salud de todos. Con una mayor cantidad de espacio público debida a la desaparición de los coches estacionados en la calle, se podrían crear lugares donde se aumentase la presencia de vegetación y sombra.²⁹ No es que las calles de la Florida sean muy anchas para permitir según qué experimentos, pero hay un efecto afortunado de la gran altura de los edificios. Las cantidades de sombra generadas en la calle por los edificios son cuantiosas y la corriente natural del aire suele canalizarse por estos "cañones artificiales" generando muchas veces sensación de frescor al transeúnte. Si se mejora la presencia de sombras naturales y espacios que inviten al disfrute del entorno, se podrían sobrellevar mejor los rigores del sol, sobre todo a primeras horas de la mañana o últimas de la tarde.

A los espacios privados del interior de edificios y viviendas también deberían aplicárseles medidas para el confort climático. Estas medidas no deberían estar encaminadas a la instalación de calefacciones o aires acondicionados que estresen aún más las ya de por sí elevadas necesidades energéticas urbanas. Deberíamos acudir a soluciones de menor impacto energético. Siempre que se pueda se debería incidir en la mejora del aislamiento, tanto en lo ya construido como en los nuevos edificios de los que hablaba hace unos párrafos. Si se llegasen a construir, convendría diseñarlos para que poseyeran paredes más anchas, persianas o celosías y corrientes de aire naturales que pudieran suponer un mayor confort climático. De hecho en algunos países de clima cálido en la actualidad, las viviendas más valoradas en el mercado son aquellas que disponen de una buena ventilación. También podrían estudiarse las posibilidades que nuevas tecnologías energéticas están poniendo a nuestro alcance cada vez en mayor número. Es el caso de la geotermia: mediante conductos de agua que se perforan a gran profundidad y un circuito cerrado de agua con anticongelante, se prometen intercambios de calor-frío que pueden servir para la climatización o calefacción por irradiación en el suelo de las viviendas.

Una iniciativa interesante para edificios ya construidos y carentes de terrazas en las viviendas es el aprovechamiento de azoteas para la instalación de paneles de madera que se adecúen a los usos que requieran los habitantes de cada comunidad de vecinos. En Barcelona, en el distrito de Ciutat Vella, se están llevando a cabo unas pruebas piloto en este sentido tal y como se podía leer en un reciente artículo periodístico.³⁰ Estas construcciones pretenden otorgar espacios para la convivencia y a la vez aliviar los déficits residenciales. Aprovechando estas instalaciones y, ya que se harán obras en las azoteas, podrían acometerse también acciones para impermeabilizarlas y crear conductos que dirijan las aguas de lluvia a depósitos subterráneos, que bien podrían utilizarse para el riego de las calles o para el consumo humano después de la debida depuración. En una sociedad como la nuestra, donde parece ser que la tónica pluviométrica va a implicar una drástica reducción de las precipitaciones y unos episodios de sequía cada vez más frecuentes, podría ser una medida interesante que ya se está practicando en algunos lugares del Área Metro-

politana. Por poner un ejemplo, existe un proyecto en un eje verde que se está promoviendo en la calle de Cristóbal de Moura de Barcelona, en el distrito de Sant Martí, llamado SUDS (Sistemas Urbanos de Drenatge Sostenible), que intentan de diversas maneras aprovechar aguas pluviales.

Teniendo en cuenta que por el barrio de la Florida transcurren varias rieras hoy soterradas (sin ir más lejos la del torrente Gornal) podría ser interesante un estudio sobre este tema, que estaría además en consonancia con el proyecto de "circuito cerrado del agua" que están estudiando desde AGBAR tal y como se informaba en otra noticia periodística reciente.³¹

No quisiera acabar este apartado de propuestas sin referirme a la situación de la juventud del barrio y desvelar algunas claves que desde el urbanismo podrían servir para abrir una ventana de posibilidad a su futuro. No pretendo desde aquí dirigir cómo han de comportarse los más jóvenes ni menospreciar sus estéticas ni sus gustos musicales o sus usos del espacio público. Ya no soy joven y muchos de los gustos actuales me son ajenos, pero la Florida es dado a la contracultura y lo que veo en los chicos y las chicas del barrio me parece tremendamente conocido. A fin de cuentas lo que hoy representan cantantes como Morad o estilos musicales como el reggaetón, en las décadas de 1970 y 1980 lo representaron Los Chichos y el heavy metal, por lo tanto ninguna época está muy lejos de otra en lo sustancial. Lo verdaderamente relevante es que los chicos y chicas del barrio temen por su futuro aunque lo escondan tras la máscara de la "rebeldía sin causa". A esta juventud hay que proporcionarles los medios para que aprenda que el único viaje viable para la mejora de las posibilidades futuras es la educación y que la formación en uno mismo es el mayor valor en el que una persona puede invertir.

Me consta que los profesionales de la educación del barrio se están dejando la piel intentando inculcar esta idea a sus alumnos y alumnas, pero se necesitan muchos más recursos. Para luchar contra el fracaso escolar en un lugar como la Florida se necesita bajar de manera sustancial las ratio profesor-alumno (es decir, menos alumnos por profesor) o lo que es lo mismo, disponer de nuevos edificios en el barrio para albergar nuevos aularios, ya que en los actuales colegios de primaria e institutos de secundaria no hay sitio suficiente para llevar a cabo esta política. Sería conveniente también situar cerca del barrio institutos de enseñanza postobligatoria donde cursar ciclos formativos de grado medio y superior, sobre todo de las especialidades que se prevea que mayor demanda tendrán en el mercado laboral futuro. No tiene que ser en la Florida pero sí sería conveniente situarlos en l'Hospitalet, cosa que comportaría un ahorro en becas de desplazamiento para la ciudad en su conjunto.

CONCLUSIONES

El estudio del urbanismo tiene algo de utopía. El siglo XIX fue la época de los llamados "socialistas utópicos" que, como Charles Fourier y sus falansterios o Étienne

Cabet y su Icaria, propusieron nuevas visiones de lo urbano. Una cierta utopía se puede ver en el Eixample de Barcelona tal y como lo proyectó Ildelfons Cerdà o más recientemente en muchos proyectos de Le Corbusier. Muchos urbanistas del pasado propusieron soluciones urbanas que el tiempo y los intereses económicos de unos y otros pervirtieron, dando como resultado la morfología urbana que hoy vemos.

No me he podido resistir en el presente artículo a sumarme modestamente a esta tendencia. He querido ser muy sincero, no hay maravillas ni soluciones mágicas en él. Muchas de las soluciones se conocen en Europa desde la época del Imperio Romano y se encuentran en los tratados de Vitrubio: uso de persianas en las ventanas, corrientes de aire, recogida del agua de la lluvia en modernos *impluvia*... El camino del urbanismo futuro no ha de ser el decrecimiento urbano. La ciudad es una creación humana compleja y necesaria, es un espacio que rompe con lo rural y nunca será el campo que conocieron los que nos precedieron. Pero hemos de empezar a optar en vivienda y urbanismo por soluciones fruto de épocas pasadas, donde la energía no se podía despilfarrar por lo complicado que era obtenerla.

He querido explicar cómo la Florida es fruto de una situación histórica en la cual, en el mismo espacio, se siguieron lógicas de construcción muy diferentes. Si se hubiera hecho caso a los planteamientos de Puig i Gairalt sería como uno de los barrios londinenses de viviendas obreras de casas bajas; estos barrios no están exentos de problemas, pero no padecen la situación que provoca una alta densidad. La vivienda obrera hoy vuelve a ser una prioridad y, o ponemos herramientas para su solución, o puede ser demasiado tarde. La Florida siempre ha estado a la cola en la mente de los planificadores, se ha supeditado a los intereses del capital y no a los de sus habitantes. Es probable que debemos plantearnos las cosas de otra manera.

Digan lo que digan los interesados discursos políticos y sociales, es muy probable que siga llegando inmigración al barrio. Llegará con pocos recursos y las mejoras en vivienda y entorno es difícil que se produzcan en el barrio debido a la propia capacidad de inversión de estas nuevas familias. Se ha de dotar al barrio de herramientas sólidas para la mejora de lo existente, tanto en lo construido como en la generación de redes sociales que permitan la convivencia entre gente muy diferente pero que opta por el respeto. Quizá debemos volver nuestros ojos a las utopías del siglo XIX para ver qué podemos aprovechar.

El primer paso es no dejar que los espacios públicos se degraden. Han de contar con un necesario mantenimiento. Un espacio público de poca calidad genera relaciones con el espacio público de poca calidad. Un barrio que se siente orgulloso de la belleza de su entorno es más difícil que genere degradaciones incívicas y, si ocurren, es más fácil que se corten de raíz por parte del resto de la ciudadanía que, con un uso responsable del espacio, desalienten dichas degradaciones. A veces las soluciones de mejora urbana no solo vienen por la presencia de mayores dotaciones policiales, sino por la presencia de mayores dotaciones económicas para la conservación de los espacios.

Además de todo lo dicho, la situación derivada del cambio climático en el que estamos inmersos genera una situación de doble urgencia, hemos de preparar el barrio para los rigores climáticos. La situación en la Florida durante la pasada pandemia de Covid-19 debe abrirnos los ojos a los problemas globales que genera un barrio con una gran densidad urbana. Si se produjera un nuevo confinamiento no solo han de mejorar las posibilidades de supervivencia mientras llega una posible vacuna sino que el barrio ha de asumir la función de hacer más soportables las condiciones de vida, que es lo que, a la larga, mejorará la verdadera pandemia solapada que el caos de 2020 ocultó: la salud mental de las clases más desfavorecidas, que vieron que cuando las cosas se torcieron fueron las primeras víctimas de las circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

AJUNTAMENT DE L'HOSPITALET DE LLOBREGAT. *Memoria del plan parcial de ordenación de la barriada de Las Planas*. L'Hospitalet de Llobregat: Urbanismo, 1955.

AJUNTAMENT DE L'HOSPITALET DE LLOBREGAT. *Memoria de la revisión del plan parcial de Las Planas*. L'Hospitalet de Llobregat: Urbanismo, 1964.

AJUNTAMENT DE L'HOSPITALET DE LLOBREGAT. *Memoria de la Revisión del plan parcial de ordenación urbana del sector Florida*. L'Hospitalet de Llobregat: Urbanismo, 1974.

CAPEL, Horacio. *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975, 142 pág.

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades, I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona: Ediciones del Serbal (Col. La estrella polar), 2002, 544 pág.

CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades, II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*, Barcelona: Ediciones del Serbal (Col. La estrella polar), 2005, 656 pág.

FERNÁNDEZ DE RETANA LOBO, Juan. *La formación de la ciudad: producción de espacio urbano en Hospitalet de Llobregat 1868 - 1930*. 1993. 177 f.; 30 cm.

GARNIER, Jean Pierre. *Planificación urbana y neocapitalismo*. *Geocrítica*, noviembre 1976, nº 6, pág. 5-31.

GONZÁLEZ MORENO, Sandra. *Projecte d'adequació per a ús públic dels antics jardins de Ca n'Arús a l'Hospitalet de Llobregat*. TFC de l'Escola Superior d'Agricultura de Barcelona, 2015.

HALL, Peter. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.

NADAL, Francesc. "Burgueses contra el municipalismo. La configuración de la Gran Barcelona y las anexiones de municipios, 1874-1904". *Geocrítica*, Septiembre-No-viembre 1985, nº 59-60, pág. 5-99.

PIZZA, Antonio i ROVIRA, Josep Maria. *La tradición renovada*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 1999.

PUIG I GAIRALT, Ramon. "El Plano de ensanche de Hospitalet". En: *El Iman*. Barcelona, Núm. 66, 1927, pág. 7-15

PUIG I GAIRALT, Ramon. "Són convenientes les construccions de barriades - Blocks?". En: *Congrés d'Arquitectes de Llengua Catalana. Barcelona primavera 1932*. Barcelona, Associació d'Arquitectes de Catalunya, 1932, 18 pág.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Alberto. *La Florida de Hospitalet de Llobregat, Barcelona. Lo que el caos oculta. Morfología urbana de un barrio marginal*, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía urbana, Universitat de Barcelona, 2016. 448 pág.

VIDAL I JANSÀ, Mercè. "Ramon Puig Gairalt, l'arquitecte municipal de l'Hospitalet de Llobregat (1912-1937), dins el marc de la Catalunya nacionalista". *Quaderns d'estudi*, Núm. 27, 2014, p. 109-134, <https://raco.cat/index.php/QuadernsCELH/article/view/276295>.

NOTAS

1. Me he atrevido antes a suponer que mi edad era la de seis o siete años precisamente por este detalle cinematográfico. Recuerdo que en aquel momento estaba de estreno la película *Superman 2* y he consultado que en España se estrenó en las navidades de 1980. Por supuesto todos los niños del barrio estábamos esperando para ir a verla y, después de hacerlo, dejó en nuestro imaginario una fuerte impresión. En aquel tiempo, para nosotros Superman era el paradigma de lo posible o lo imposible; si Superman no podía hacer algo es que era irrealizable y punto.

2. Notable fue la construcción del polideportivo de Hospitalet-Nord y todo el terreno aledaño, que pasó de ser una zona de huertos ilegales a un espacio de equipamientos olímpicos aquí en l'Hospitalet. Aunque más notable fue aun la construcción de la Vila Olímpica en el Poble Nou de Barcelona, de cuyo proceso no fui testigo presencial, pero sí me enteré de sus avances por la prensa.

3. Innumerables casos a lo largo y ancho de la geografía española están a nuestro alcance donde se levantaron en poco tiempo barrios enteros en los años que precedieron a la crisis inmobiliaria de 2008. Citaré aquí a modo de ejemplo el barrio de Vilamarina de Viladecans, ya que por motivos laborales asistí con frecuencia a la zona durante su construcción.

4. Aunque sin duda algunas de estas soluciones son muy ingeniosas, dadas la forma de las parcelas y los pocos recursos de los que dispusieron muchos promotores del barrio para edificar.

5. Hay que decir aquí que existe un cierto orgullo de pertenencia al barrio por parte de muchos habitantes de la Florida; no obstante, en ocasiones, cuando algo no les cuadra, pueden llegar a convertirse en sus críticos más feroces.

6. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200808/desde-lhospitalet-en-la-florida-se-veia-venir-por-montse-santolino-8068963> (8 de agosto del 2020). Aunque hubo varios más, pongo este a modo de ejemplo.

7. Sobre todo en la calle Riera Blanca.

8. Los municipios de Hostafrancs y Sants se interponían. Es probable que pudiesen colindar por la parte de Montjuic ya que por aquel entonces la Zona Franca aún pertenecía al municipio de l'Hospitalet.

9. El único municipio del Pla de Barcelona que no fue absorbido por Barcelona es Sant Adrià del Besòs.

10. Se tendría que esperar a 1921 para que se produjera la anexión del actual barrio de Sarrià.

11. Los argumentos para conseguirlo eran muy parecidos en todos los casos. Se solía aducir que los habitantes del municipio en cuestión pagarían menos impuestos si mantenían su independencia de Barcelona. Esto tenía de hecho una base real ya que en aquel entonces los impuestos se cobraban en función del número de habitantes del municipio, que en el caso de Gràcia era de unos 2.000 habitantes y en el de les Corts de unos pocos cientos. En ocasiones se aducía también una supuesta falta de mantenimiento, ausencia de servicios, o falta de inversiones por parte de Barcelona, que mermaban las posibilidades de desarrollo futuro.

12. A modo de ejemplo, como fruto de esta derrota aparece la llamada "Generación del 98" en la cual destacan autores de la envergadura de Miguel de Unamuno, Pío Baroja, José Martínez Ruiz "Azorín" y Ramiro de Maeztu, que se dedicaron a escribir poniendo de manifiesto su descontento por la situación española.

13. La vinculación económica de algunos sectores de la burguesía catalana con Cuba era muy estrecha y el mercado cubano estaba prácticamente cerrado a los productos cuya procedencia no fuera peninsular desde la aplicación del "arancel Cánovas" de 1891.

14. A modo de ejemplo podemos decir que una zona de industria química supone un perjuicio para la construcción de un complejo hospitalario en sus inmediaciones.

15. Si bien no parece que los habitantes de la época se refirieran a un plan del alcance del presentado en 1926, sí que tiene al menos el mérito de significar una reclamación para un crecimiento planificado del necesario ensanche.

16. Esta ley, promovida por el partido liberal, en aquel entonces en el gobierno, tuvo una trayectoria accidentada: sufrió 19 aplazamientos para su segunda lectura en la Cámara de los Comunes y sufrió 360 enmiendas en la Cámara de los Lores, cosa que hizo que su aprobación se retrasase varios años.

17. Aquí hay que tener en cuenta que la urbanización de los terrenos se hizo a partir de parcelas agrícolas preexistentes y por lo tanto es probable que algunas calles ya fueran caminos vecinales.

18. Era frecuente en la época que las diferentes clases sociales accediesen a los edificios por diferentes escaleras, que las clases más ricas entrasen a los edificios por una puerta de carruajes cuando salían a caballo y que las entradas a las viviendas más exclusivas tuvieran diferentes accesos para los señores de la casa y para el servicio. Rastro de ello se puede encontrar en muchos edificios del Eixample de Barcelona aún en la actualidad si se pone atención a estos detalles.

19. Muy pocas cosas se llevaron a la práctica tal y como Ramon Puig i Gairalt las planeó. De hecho ni siquiera se conocen con certeza muchas de las intenciones del arquitecto, ya que la mayor parte del plan de 1926 no se conserva. En lo que respecta a la Florida solo se mantuvieron las alineaciones de calles y la parcelación.

20. En el pasado se produjeron amplios procesos urbanos de reubicación para los barrios que se dieron en llamar chabolistas o barraquistas en barrios de bloques de nueva construcción, sobre todo en las décadas de 1960 y 1970, pero esto generó una ruptura de las relaciones vecinales que a la larga fueron contraproducentes para la integración de los habitantes en la nueva sociedad de acogida. Esto en un barrio como la Florida, con la presencia de tantas culturas diferentes, podría significar una solución que empeoraría el conjunto.

21. <https://www.elperiodico.com/es/economia/20230709/ester-capella-obligacion-grandes-tenedores-vivienda-intermediacion-desahucios-89589802> (9 de julio de 2023)

22. A modo de ejemplo, cabe decir que muchos de ellos no cuentan con el debido aislamiento y sería muy costoso e imperfecto remodelarlos.

23. Las parcelas en el barrio son las tradicionales con frente de fachada de 6 m. De ahí el cálculo.

24. Convendría reservar las plantas bajas de los edificios para locales comerciales y no para estas zonas comunales. Se producirían dos beneficios. Por un lado se ofrecerían espacios para el tejido comercial del barrio y por otro se aislarían los espacios comunales con un mayor grado de intimidad para los vecinos y vecinas del inmueble.

25. No puedo explicar cómo se organizaban los vecinos, ya que una fila entera de coches se encontraba bloqueada por otra. Algún vecino de la calle me explicó en alguna ocasión que los vehículos que estacionaban en segunda fila eran de personas que madrugaban y sacaban los coches antes de que el resto de vecinos despertase.

26. La seguridad pasiva de los vehículos modernos ha mejorado sustancialmente, esto hace que las probabilidades de supervivencia ante un accidente hayan aumentado, pero también produce coches más largos y anchos que los fabricados décadas atrás, que eran normales a principios de la década de 1980. En resumen, el mismo espacio de aparcamiento hoy puede albergar menos coches.

27. Fundamentalmente porque reducían plazas de aparcamiento, pero también porque se sustituían plazas de aparcamiento libre por plazas de aparcamiento de propiedad en regímenes de compra por un plazo de 50 años.

28. Conferencia titulada: "*Les territoires du bien-être (ou comment réussir la transición écologique*", pronunciada el 26 de abril del 2023 en el marco del Seminari internacional "*Governar el paisatge per ordenar el territori*".

29. Bien fruto de la vegetación o por medio de toldos o pérgolas resistentes al viento.

30. <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20230709/ciutat-vella-ultima-montajes-prototipos-dar-vida-azoteas-edificios-poblacion-mayor-barcelona-89555045> (9 de julio de 2023).

31. <https://www.elperiodico.com/es/medio-ambiente/20230702/barcelona-estudia-circuito-cerrado-agua-dejar-depender-lluvia-83835305>